

Sr. Jean AUSSEIL (Ministro de Estado, Mónaco) (interpretación del francés): Señor Presidente, permítame, ante todo, adherirme a los oradores que me han precedido para expresar al país anfitrión nuestros sentimientos de profunda gratitud que, naturalmente, merece por la calurosa acogida, y conforme a una larga tradición de hospitalidad internacional, nos ha sido reservada.

A la Secretaría Ejecutiva queremos agradecerle también su eficacia y todas las facilidades que ha puesto a nuestra disposición.

Señor Presidente, han transcurrido 15 años desde que en Helsinki los 35 Jefes de Estado y de Gobierno firmaran la voluntad de sus países de basar sus relaciones en una nueva base de confianza y razón.

Este acto de fe en el futuro se situaba en un período de tensiones, generadas por la división de Europa en dos bloques y, sobre todo, basadas en sus diferencias doctrinales que los oponían unos a otros en aquel entonces.

Sin duda, podía pensarse que el proceso iniciado podría conducir a una mejor comprensión mutua, a un mayor entendimiento y, por lo tanto, a ciertas evoluciones favorables de una situación hasta entonces por lo menos estancada.

Pero hubiera sido poco razonable imaginar entonces que nos íbamos a reunir hoy, en 1990, en París, en esta capital donde se han formado en la historia tantas ideas y conceptos de valor universal, para celebrar el nacimiento de una Europa nueva, surgida de una revolución pacífica.

El Principado de Mónaco ha estado siempre a favor de una evolución liberal de las relaciones internacionales, por lo tanto se alegra de ver que, por fin, se derrumba, bajo una irresistible presión del pueblo, los muros de todo tipo que habían sido levantados después de la guerra para separar una parte del continente europeo de la otra. Ha visto con satisfacción que los

valores fundamentales, a los que ella está tan firmemente apegada, fueran reconocidos finalmente por los Estados que desde hacía tiempo los ignoraban. Y sabiendo que la seguridad de los pequeños países pasa por la cordura y sabiduría de los grandes apreció, como debía hacerlo el que a la desconfianza y a las tensiones suceda un clima político pacífico.

A estos resultados positivos, la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa ha aportado sin duda una contribución decisiva, ya que ha formalizado y ha permitido una amplia confrontación de ideas como fuente de confianza y de comprensión cada vez más profundas.

Hay reunidos los 34, y no 35 como resultado del acontecimiento histórico que significa la reunificación alemana, vamos a reanudar nuestro compromiso del 75 y darle una dimensión mejor adaptada al contexto de una Europa peculiarmente transformada por las recientes transformaciones que ha vivido.

El Principado Mónaco no puede sino reafirmar su adhesión profunda y sincera al proceso iniciado en Helsinki. Se felicita de ese importante paso que es esta Cumbre de París en el camino que se inició hace ahora 15 años y, sin restricción alguna, aportará su apoyo al advenimiento de una Europa democrática, pacífica y unificada.

Muchas gracias, Señor Presidente.